

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ced como ellos hacen, y no hagais como ellos dicen. Con su exemplo os enseñan, que os lle- gueis con frecuencia à esta Soberana Mesa, aun- que con sus discursos intentan retraeros: *Re- traherent homines à sacrificio.*

¿Quál es aora el mayor ahogo que tienes pa- ra no comulgar? Me dirás, que no solo eres imperfecto como todo hombre lo es, sino es que tambien à esta imperfeccion comun y or- dinaria juntas en tí un fondo de malicia, que te hace cometer algunos pecados mortales, y que estás actualmente en desagrado y desgra- cia de Dios. ¿En este estado podré yo llegar à aquella Soberana Mesa? No, oyentes míos, no; y sería mejor perder mil veces la vida, que lle- gar à comulgar en pecado mortal. Pero imagi- nar que porque tienes conciencia de pecado mortal, no debes arrepentirte y confesarlo, es una de las ilusiones mas perjudiciales à la sal- vacion. Notad: conocerse por un gran pecador, y al mismo tiempo por una buena confesion disponerse para comulgar, es buscar en Jesu Christo los mas eficaces auxilios para no vol- ver à caer en sus pecados. Pero conocerse pe- cador, y no querer salir de él, es estancarse en el vicio. ¿Quiéres saber la verdadera causa por que has empezado à dudar si harás mejor en no comulgar esta Pasqua? Porque no quieres re- mover tu conciencia para examinarla; ni hu- millarte à los pies del Confesor, para confe- sarte; ni inquerir que es lo que tienes mal ga-

nado, para restituirlo; ni apartarte de esa oca- sion proxima, por gozar de tus gustos: no te quieres enmendar; y por no añadir este nuevo sacrilegio à tus maldades, te parece mejor de- jar la Comunión, que apartarte de tus peca- dos. En lo demás, bien cierto estás que si tu- vieses un verdadero deseo de vivir mejor, la Comunión es uno de los medios mas seguros pa- ra conseguir ese fin.

Así nos lo enseña la experiencia. Dadme un pecador, que arrepentido de su mala vida, de- sea no volver à sus pecados, y toma el partido de frecuentar los Sacramentos: digo, que en po- co tiempo es un nuevo hombre, por la abun- dancia de gracias que recibe. En otro tiempo estaba pronto para quebantar la abstinencia y el ayuno; à entregarse à las libiandades mas li- cenciosas; à exponer su caudal en el juego; à conservar enemistades y rencores, y al presen- te ninguna inclinacion tiene à estos vicios, y es tan exemplar, que todos le alaban. ¿De dón- de nace esto? De que solo el pensamiento que debe comulgar bien, le hace estar con cuida- do y vigilancia para huir todas las ocasiones de pecar; y de las fuerzas que recibe en la Comu- nion, para resistir à todos los ataques del pe- cado.

¿Sabeis, pregunta San Chrisostomo, de dón- de provenia el insensible valor con que los Mar- tyres eran superiores à todos los tormentos? Del adorable Cuerpo de Jesu Christo, responde. En

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

vano, prosigue este Santo Padre, es empeñarse en ablandar su constancia con las amenazas de los tyranos, ò con la crueldad de los verdugos; con las lagrimas de los parientes, y ruegos de los amigos, para fortalecerles contra todas las sollicitaciones de la carne y sangre; contra el esplendor de las mas hermosas promesas; contra los atractivos del placer; contra el rigor y miedo de los tormentos, la Iglesia solo les proponia la preciosissima Sangre de Jesu Christo. A la vista de esta adorable Sangre, derramada por nuestra salvacion, se encendian como leones en deseos de derramar la suya antes que faltar à su deber.

Mirad, pues, de los auxilios que os privais, privandoos de la Comunión. Miradlo en una de las mas expresivas figuras de la Escritura. Acababan de perder los Israelitas la mas sangrienta batalla que dieron à los Filisteos: la derrota fue tan grande, que apenas quedó un hombre que diese la noticia. ¡Ah! le dice el viejo Sacerdote Helí: ¿dinos, qué suceso tan funesto ha sido este? *Quid actum est?* El exercito ha sido destrozado, le dicen, todos los Oficiales han sido prisioneros ò muertos; Israel está perdido; y no es esto lo mas. ¿Pues qué hay mas lamentable? *Quid actum est?* Vuestros dos hijos perecieron; y dadme licencia para proseguir. Acaba, y no me tengas mas tiempo suspenso: *Quid actum est?* Ya que me precisas à hablar, te digo, que tambien la Santa Arca del Testamento ha

Reg. 4. 16.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ha sido cogida: *Arca Dei capta est.* Al oír estas palabras Helí, que solo habia derramado algunas lagrimas en memoria de los mejores Capitanes de su tiempo: Helí, aquel venerable anciano, que con tanto animo habia llevado la noticia de la destruccion de su casa en la muerte de sus dos hijos, no pudo sufrir el dolor de esta desgracia, y sin poder mantenerse en sus pies, cayó desmayado, y espiró à fuerza de su sentimiento. Todos quedaron atonitos y amedrentados: las mugeres y niños olvidaron la pérdida de sus padres, y apoyos de sus casas, ni aun pensaban en la verguenza de su derrota. En todas las Tribus no se oían entre llantos y sollozos, otras palabras que estas: El Arca de Dios se ha perdido: *Arca, &c.* ¡Ah, oyentes míos! ¿dónde está aora nuestra Religion y nuestra Fé? Confieso que en perder los Israelitas su Arca, perdian la defensa de su País: en apartarnos nosotros de la Sagrada Arca de la nueva alianza, de quien la de la antigua Ley solo era figura, ¿no perdemos el mas poderoso apoyo, que tenemos contra los enemigos de nuestra salvacion? ¿No veis en qué abysmo de maldades están sumergidas las personas mundanas, que por mucho tiempo abandonan los Sacramentos? ¿Qué aun apenas conservan la Religion en lo exterior? Ya sea un avariento, que injustamente retiene lo que no es suyo; ya un deshonesto, que se sumerge en los mas obscenos deleytes: siempre estos pecadores van

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

atesorando la ira de Dios, porque no usan de los Sacramentos, que perdonan los pecados, e interrumpen su condenacion. Observad la vida de aquellos Sacerdotes, que apenas dicen Misa, o si la dicen, es con precipitacion e indevacion escandalosa: ¿y qué hallais? Modales, conversaciones y acciones, que deshonoran su estado; y aunque no querais, conoceréis que solo tienen de Sacerdotes el carácter y el vestido. Entrar, si os parece, por los Claustros Religiosos, y desde luego que encontréis con algunos à quienes la Comunión les causa fastidio, pena y trabajo; que buscan pretextos para dejarla; y que solo comulgan por cumplir, vereis que son los menos observantes, los mas distraidos, los mal contentadizos por qualquiera cosa que falte, los mas prontos à murmurar, à desobedecer, à faltar à la caridad. ¿No es esta la causa por que en muchas Comunidades, que antes eran muy observantes, se han visto faltas tan ruidosas, y escandalos tan asombrosos, que se pueden comparar à los que cometieron los malos Angeles, que fueron precipitados al abismo? ¿No se han visto Comunidades enteras ser el escandalo del mundo, y oprobio de la Religion? Busquemos el origen. ¿De dónde nace esto? De haberse retirado de la Eucaristía, y ser para ellos como si se la hubiesen quitado. No hay que buscar otro motivo: *Arca Dei capta est.*

¿Por qué otra cosa aun sientes el comulgar? Dirás, que no solo estás en pecado, sino es tambien

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

bien en costumbre de pecar. Es cierto que sería el colmo de la desolacion del lugar Santo llegar à comulgar en este estado. Pero inferir de estar en vuestra costumbre, que no te permite llegar en ella à la Sagrada Mesa, que podeis sin un nuevo pecado mortal, y sin incurrir en las censuras de la Iglesia, dejar totalmente la Comunión Pasqual, es un error, del que es necesario desengañaros. A Moysés decia en cierta ocasion el Señor, es verdad que no me agrada, que alguno de los que por la Ley están excluidos del Sacrificio, se llegue ni aun en tiempo de Pasqua; pero por no privarle de tanto bien, quiero que le permitas que la dilate. Quando ellos se te presentasen, no los envíes sin imponerles esta obligacion: señalales un cierto tiempo en que se purifiquen; y si conocieses que en el siguiente mes me han sido fieles en las condiciones que les has impuesto, te mando los admitas sin dilacion à celebrar la Pasqua: *Homo qui fuerit immundus, faciat phase Domino in mense secundo.*

Num. 9. 10.

Esta es la sabia conducta, que aun el dia de oy guarda la Iglesia. No ignora, que entre sus hijos hay bastantes en tan miserable situacion, que no les es permitido llegar à esta Soberana Mesa, à los que tiene gran cuidado de privar de ella por algun tiempos; pero los quiere mucho, y no permite que esta privacion se para siempre. ¿Qué hace, pues, para este asunto la Iglesia? Por una parte, por respeto à aquel

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

aquel Soberano Sacramento, toma el tiempo proporcionado para asegurarse que no sea profanado; por otra parte, despues de tomadas todas sus seguridades, para no privar de tan singular beneficio, los admite à la celebracion de la Pasqua: *Faciat phase in mense secundo*. No hay que engañarse, Señores: quando atendiendo el Confesor à la conducta de vuestra vida, os suspende en este santo tiempo la gracia de la absolucion, no habeis cumplido con vuestra obligacion Pasqual, pues os falta la comunión, que à la verdad está determinada por la Iglesia à este tiempo de Pasqua; pero para los pecadores mal dispuestos, la Pasqua no está determinada y aliçada à este tiempo, está aliçada à su conversion. El Confesor no dispensa la obligacion de comulgar: no puede: lo mas que hace es dilatar el cumplimiento de esta obligacion; y si en algun tiempo vuelves corregido de tus malas costumbres, está obligado à absolveros, para que no dejes de cumplir con la celebracion de la Pasqua, aunque sea algunos meses despues el dia en que comulgues: *Faciat phase in mense secundo*.

Sin que os sirva de defensa, que para comulgar es necesaria una sólida preparacion, y que esta pide tiempo. Bien sé que para una buena disposicion se requiere examen, dolor y confesion de los pecados; y que para los mundanos ocupados de mil cuidados, y cargados quizas con mas culpas, no es esto negocio de una

una hora: y tambien sé que para preparacion remota conviene por algunos dias prepararse à esta gran accion con una vida distante y apartada de la distraccion en que habia costumbre de vivir; de esas conversaciones divertidas, en que tanto se ofendia la caridad y el pudor; de tantos descuidos en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. Por esto la Iglesia mas de un mes antes envia sus Predicadores, que nos muevan interiormente: por esto ha instituido el ayuno y abstinencia de la Quaresma, que nos enseña à mortificar nuestros sentidos; por esto ordena, que en este santo tiempo no haya juntas de espectaculos y diversiones profanas, que dicen tan mal con la santidad de nuestros Mysterios. En fin, para asegurarse que se ha quitado una mala costumbre se necesita tiempo, y algunas veces tiempo considerable; pero tambien es cierto que no debe ser un tiempo sin limites; y sería un gran abuso querer, que para esto pasasen años enteros.

El escandalo que todos debemos llorar, es que haya mundanos y mundanas, que públicamente en cierto modo se descomulgan à sí mismos, y que por muchos años permanecen sin cumplir esta obligacion. Te retiras por algun tiempo à tus haciendas, para que se crea en la Corte que allá cumplisteis con la Iglesia; y allá, que cumplisteis antes de salir de la Corte. No ha mucho tiempo que se han visto estas au-

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

sencias: no sé quien mas se engaña. Por lo que à vos toca dais à entender, que no se halla en vos ni rastro de religion. ¿Qué no darian millares de recién convertidos, que entre los idólatras entán privados de Sacerdotes, por tener una vez al año los Ministros de nuestros Altares, para que les administrasen tan precioso y soberano manjar? ¿Quántas leguas tienen que andar para lograr alguna vez tan singular beneficio? ¿Y teniendo tú tanta facilidad todos los dias, ni aun en la Pasqua comulgas? Bien puedes temer que en justo castigo de privarte en vida de la Comunión, no seas tambien privado de ella en la muerte. Recibid por lo menos la Comunión en la Pasqua. Ya habeis visto ser obligación indispensable: pasemos al segundo punto, que es comulgar dignamente.

PARTE SEGUNDA.

Quando digo que debemos comulgar dignamente, hablo de aquella puridad de conciencia que nos pone en estado de gracia; y si hasta aqui he dicho que esta es una disposición suficiente, aora añado, que es absolutamente necesaria. Hablo determinadamente contra los que se atreven à comulgar con conciencia de pecado mortal, ò con efecto al pecado; y para inspirarles todo el horror que se debe concebir de tan gran maldad, digo que no hay pecado mas enorme en la ofensa, ni

terrible en su castigo. No hay pecado que ultraje à Dios mas gravemente, que una Comunión sacrilega. Ni hay pecado que castigue Dios mas rigurosamente, que una Comunión sacrilega è indigna. ¡No quiera Dios seais tan infelices!

Comulgar indignamente, dice San Chrisotomo, no es solo ultrajar à Dios en su Ley, violandola; ò en sus bienes, usurpandolos; en sus imagenes, despreciandolas: es ofenderle en su misma persona, en que me parece, dice el Santo, haberlo dicho todo. En efecto, oyentes mios, todo ultrage que directamente se hace à Dios, en sí mismo es cosa tan enorme, que nada ha dejado de hacer para impedir el que los hombres le cometan. Por esto quando quiso encarnar, lo hizo anunciar antes por los Profetas: quando quiso empezar Jesu Christo su predicacion, envió al Precursor à disponer los corazones: antes de hacer su entrada pública en Jerusalèn, fueron sus Discipulos delante, para hacer saber su llegada; para que le previniesen lugar en que celebrar la Pasqua, envió un recado delante para que todo estuviese à punto. ¿Pues qué hace un pecador, que con conciencia de pecado hospeda à Jesu Christo en su corazon? Pone el idolo y el Arca del Testamento en un mismo Altar; y aun pone el Arca à los pies del idolo; junta à Dios en triunfo con el Demonio; entiega con beso de paz como Judas al Hijo del Hombre; le pospone à

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.